



Observaciones metodológicas acerca de la arqueología bíblica y la interpretación bíblica

*Methodological Observations about Biblical
Archaeology and Biblical Interpretation*

AQUILES ERNESTO MARTÍNEZ^a

Resumen

Este artículo hace algunas observaciones generales sobre el método de la arqueología bíblica en conversación con la manera en que se interpreta la Biblia. La idea es pensar acerca de algunas similitudes cognitivas y procesuales entre ambas disciplinas en un esfuerzo por tratar de desenterrar y conocer mejor los significados de sus respectivos referentes históricos, sean estos la cultura material, los documentos que conforman la Biblia o la intersección de ambos.

Palabras claves: Arqueología. Arqueología bíblica. Interpretación bíblica. Lectura de la Biblia. Exégesis. Eiségesis. Hermenéutica. Metodologías comparadas.

Abstract

This article makes some general observations about the method of biblical archaeology in conversation with the way the Bible is interpreted. The idea is to think about some cognitive and procedural similarities between these two disciplines in an effort to unearth and better understand the meanings of their respective historical referents, namely, the material culture, the documents that conform the Bible or the intersections between the two.

^a Reinhardt University, Waleska, GA, Estados Unidos. Ph.D., e-mail: aem@reinhardt.edu

Keywords: *Archaeology. Biblical archaeology. Biblical interpretation. Reading of the Bible. Exegesis. Eisegesis. Hermeneutics. Comparative methodologies.*

Introducción

Para el desinformado espectador, los títulos “arqueología bíblica” e “interpretación bíblica” pudieran levantar la sospecha de que estos campos, quizá por la presencia del adjetivo “bíblica”, son un solo asunto o que significan la misma cosa. Nada más lejos de la verdad. Como ya se ha argumentado convincentemente en el mundo de la erudición, la arqueología bíblica (que algunos redefinen como “siro-palestinense”) y la lectura y comprensión de la Escritura son dos disciplinas independientes y poseedoras de sus propias premisas, metas y procedimientos, los cuales legitiman su lugar, razón de ser y función.¹ En su sentido más estricto, la Biblia y su estudio no tienen como finalidad confirmar el significado de la cultura material y su relación con el entorno social que la produjo y de la que es reflejo. Tampoco esa cultura material existe para ratificar la veracidad histórica de la Biblia o defender la validez de sus mensajes.² Además, no todo lo dicho en la Escritura puede ser confirmado de acuerdo a los criterios de la historiografía moderna y, a la misma vez, no todo lo que ocurre en la historia o aquello a lo que la cultura material alude, puede ser demostrado fácticamente y con absoluta certeza. La arqueología y la Biblia no son jueces o árbitros finales, y sus interpretaciones y aportes no hace a ninguna de ellas más importante que la otra (RICHARDSON, 2020; RICHELLE, 2017, p. 121-127; OSBORNE, 2017). Simplemente proveen información que ayudan a reconstruir parte de la historia, la cultura y los escenarios geográficos del pasado de los pueblos, que bien podrían ser de mutuo interés y convergencia epistémica.

¹ Sobre asuntos introductorios acerca de la arqueología bíblica que guían mis observaciones en el presente trabajo, ver mi artículo titulado “Tesoros bajo tierra”, 2020b, p. 1-62.

² Por “cultura material” me refiero a todos los artefactos, equipos, espacios geográficos y edificaciones que, siendo productos y reflejos de su cambiante y complejo contexto social, histórico, topográfico, cultural, religioso, económico y político, contienen y revelan información importante acerca de la cosmovisión, creencias, valores, prácticas y estilos y ambientes de vida de comunidades étnicas, naciones o civilizaciones (MARTÍNEZ, 2020b, p. 3-6).

Ahora bien, el hecho de que la arqueología bíblica y la interpretación bíblica sean autónomas no quiere decir que no tengan relación alguna. Muy por el contrario. Cuando las miramos desde el punto de vista de “similitudes”, como resultado de un acercamiento informal a ellas en aras de profundizar en este tema para constatar la veracidad de esta premisa inicial, es fácil concluir que estas disciplinas tienen *mucho contenido en común*. El interés de ambas por analizar, desde el presente y de forma sistemática, objetos tangibles del pasado que reflejan algo del medio ambiente social que los creó y moldeó (es decir, la cultura material y sus espacios y los textos bíblicos), posibilita que se les pueda analizar en base a esta realidad que las dos comparten. En este sentido, ambos campos del saber hacen viable, no solamente la identificación y descripción de aquellos rasgos que los hacen relativamente *singulares* o *únicos*, sino también la detección y la profundización del conocimiento de aquellos elementos que los unen cualitativamente. Esta innegable realidad justifica *un acercamiento comparativo* que, a la final, enriquece la epistemología y la ontología humanas.

Muchas podrían ser las áreas del conocimiento y analogías a partir de las cuales podríamos examinar a la arqueología bíblica.³ Pero si, por ejemplo, tomáramos al acto y el proceso de interpretar la Biblia como marco de referencia para entender a la arqueología bíblica como una especie de *diálogo* con la cultura material de los pueblos,⁴ bien podríamos identificar algunos “puntos de contacto” cognitivos, filosóficos y procesuales entre ambas disciplinas. Estos posibilitan tanto un análisis comparativo como uno sensible a las obvias diferencias y a la crítica constructiva.⁵ Este es el objetivo principal del presente ensayo.

La esperanza es que este intento, más que una mera descripción o comparación arbitraria de campos del saber, ayude a llevar este tema a

³ Como, por ejemplo, compararla y contrastarla con la manera como se interpreta una escultura, pintura, o fotografía, o incluso como un médico realiza el diagnóstico de la salud de un paciente por medio del uso de la resonancia magnética o rayos equis.

⁴ Concebida como “eiségesis” (lit. “meter” información), “exégesis” (lit. “sacar” información) y “hermenéutica” (lit. “traducir,” “interpretar” o “explicar”), la fusión de estas tres variables o la separación de las mismas por razones de énfasis.

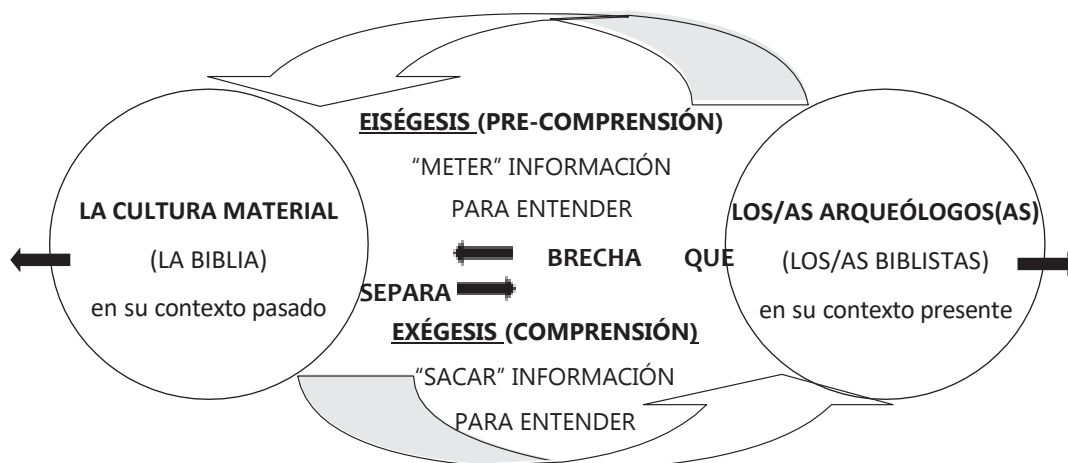
⁵ Como ejercicio interpretativo para el presente trabajo, este gráfico lo he tomado y adaptado de mi libro *Interpretación bíblica con sabor latino*, 2019b.

otro nivel, estimule un análisis más profundo, nos encamine a proponer algunas implicaciones prácticas e incentive a realizar trabajos de este tipo con otras especialidades.

Confluencias cualitativas

Desde este posicionamiento epistémico, las siguientes líneas esbozan algunas observaciones en cuanto a la existente relación conceptual y metodológica entre la arqueología bíblica y la interpretación bíblica. Estas observaciones son redactadas en forma de enunciados, con algunos ejemplos prácticos. Para facilitar la comprensión de las mismas, el uso del Gráfico A ha de servir como recurso pedagógico.

Gráfico A - Dos mundos en constante diálogo: La arqueología y su esfuerzo por reconstruir el pasado



Mundos de significado y acercamientos afines

En el campo de los Estudios Bíblicos existe una trilogía metodológica que, gestada en el mundo occidental, ha sido asimilada por los educadores e investigadores de los países del tercer mundo para interpretar la Escritura. Se nos ha enseñado que existen “tres mundo de significados” que tienen que ver con esta antología sagrada de libros, los cuales cuentan con varios ángulos de lectura muy particulares que ayudan a entender la Escritura de

modo preciso, integral y con coherencia. Haciéndose hincapié en las preposiciones de tres frases claves, estos mundos son “el mundo *detrás* del texto”, “el mundo *en* el texto” y “el mundo *delante* del texto” (TATE, 1991, p. 27-51),⁶ los cuales permiten entender parte de la naturaleza y la función de la arqueología siro-palestinense.

“El mundo *detrás* del texto” es aquel que privilegia acercamientos que se centran en los autores u orígenes de los textos bíblicos; es decir, todo aquello que tiene que ver con su trasfondo social, religioso, político, cultural, histórico, económico y geográfico. Este trasfondo, como sucede con la cultura material, casi siempre está implícito u oculto en los escritos bíblicos (Ver Gráfico A, La Biblia o la cultura material en su contexto pasado).⁷ Conectado con este primer mundo, “el mundo *en* el texto” se enfoca en la información que los mismos textos bíblicos proporcionan en cuanto a contenido, formato, estilo e intencionalidad; es decir, todo lo que se encuentre *en* ellos que es visible y relativamente fácil de entender. “El mundo *delante* del texto”, para finalizar y ligado a los dos anteriores, se centra en el lugar y la función decisiva que tienen los lectores o lectoras en la producción de sentido al interpretar dichos textos, no sólo en sus contextos originales, sino también dentro de los contextos presentes de vida de los intérpretes contemporáneos (Ver Gráfico A, el mundo de los biblistas o los/as arqueólogos/as en su contexto). Nunca se comienza de la nada porque existen presupuestos que, en un menor o mayor grado, influyen la interpretación como tal. La Biblia, cuyo contenido es polisémico (al igual que la cultura material), siempre se lee desde, en relación a o a partir de un contexto y circunstancias muy particulares que impactan su lectura; es decir, lo que se ha llamado “la reserva de sentido”. En este proceso las interpretaciones, antes que ser fijas y definitivas, son numerosas, variadas y hasta contradictorias entre sí (ver CROATTO, 1984; también MARTÍNEZ, 2019b, p. 89-93).⁸

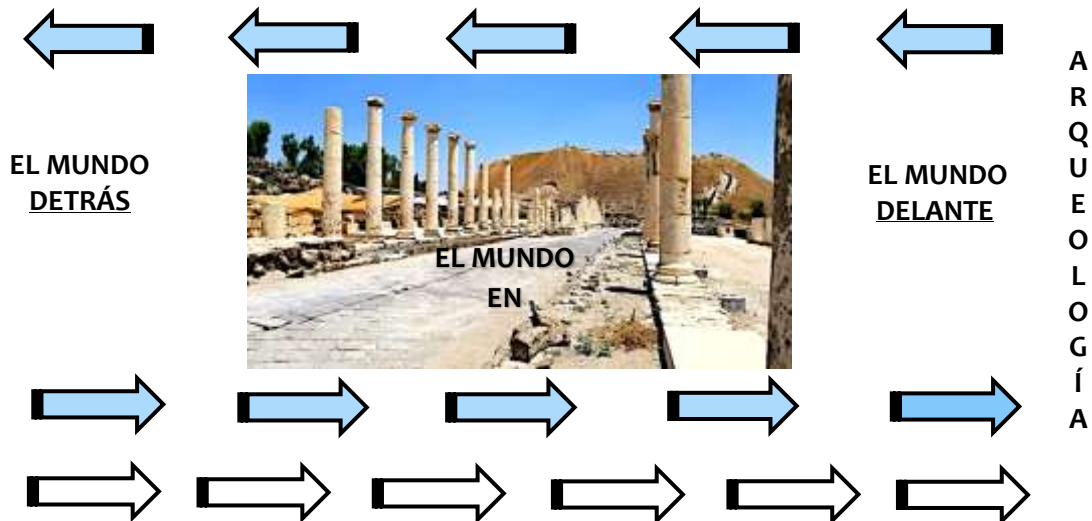
⁶ Una adaptación de esta manera de acercarse a la Biblia se encuentra en *Interpretación bíblica con sabor latino*, 2019b, p. 113-133.

⁷ Como ejemplo, mi artículo “Cesarea a la Orilla del Mar”, 2020a, p. 1-4, 16-37 (con la ayuda de la historia y la arqueología) explicita “el mundo *detrás*” de las ruinas de este importante complejo portuario, cuyo contenido el libro de Hechos “esconde”.

⁸ Este concepto se aplica tanto a la naturaleza de la cultura material como a los mismos intérpretes.

Estos tres mundos, con los enfoques de rigor y cuyos elementos se compenetran e influyen mutuamente, también se aplican al acto y el proceso de explicar el significado histórico de la cultura material, como el siguiente gráfico lo explica.⁹

Gráfico B - La cultura material y su interpretación



En la arqueología, para hacer sentido de los desechos materiales, la destrucción y el abandono (como, por ejemplo, las ruinas de la ciudad de Bet She'an, al oeste del río Jordán y sur de Galilea, cuya imagen podemos ver arriba en el centro del Gráfico B) y acortar “la brecha” existente entre el contexto de tales elementos y el contexto del arqueólogo, existe tal cosa como mundos entrelazados de significado (ver las flechas azules hacia la izquierda y la derecha que ilustran el proceso interpretativo como un ciclo) *de atrás* (i.e. su trasfondo), *en* (i.e. los rasgos inherentes a los hallazgos que son visibles y relativamente entendibles) y *delante* (i.e. la ubicación social que influencia al arqueólogo/a en la interpretación de la data) de la evidencia para

⁹ Para dar cabida al misterio de “la fe”, como una variable distintiva y determinante (que bien pudiera pertenecer al renglón “el mundo *delante* del texto”), en mi adopción y readaptación de este modelo interpretativo, he añadido la categoría de “el mundo *más allá* del texto” para la lectura de la Biblia pero no para la interpretación de la cultura material. Debemos recordar que en la epistemología preconcebida de la arqueología no hay lugar para la teología o las creencias religiosas. Este campo tiene una pre-comprensión científica, histórica y cerrada de la realidad social, en la que no se le da cabida a los milagros, Dios o seres espirituales.

ser analizada, siempre al servicio de quien interpreta desde su propia ubicación social e historicidad (ver serie de flechas blancas hacia la derecha, que constantemente apuntan al arqueólogo/a). Y en esta aventura que conduce a diversos entendimientos pero desde presentes y multifacéticos *loci*, como sucede con la lectura tradicional de la Escritura, se destaca el mundo *detrás* de la cultura material; es decir, su complejo, cambiante y diverso trasfondo social. La mayoría de las veces este trasfondo está “enterrado” y, por lo tanto, necesita ser exhumado, identificado, datado y explicado (ver Gráfico A La Biblia o la cultura material en su contexto pasado). Comoquiera que se le mire, la tarea de la arqueología es un tipo de *diálogo* a largo plazo, complejo, dinámico y exigente, para lo cual se necesita imaginación, resiliencia y conocimiento científico.

La centralidad de las ideas preconcebidas

Teniendo en mente los Gráficos A y B y pensando en la manera como se lee la Escritura como la analogía regente, en la arqueología bíblica las ideas no caen del espacio sideral o se dan en el vacío, mucho menos sus creencias, procedimientos, técnicas y conclusiones. Todos estos elementos forman parte de una red de conocimiento previamente fraguado y que se actualiza con el tiempo, el cual es parte de “el mundo *delante* de la cultura material”, con sus posibilidades, limitaciones y retos. Este “adelante”, como es de esperarse, puede ser útil en la reconstrucción parcial del pasado, tergiversar los hechos o incluso conducir a la adopción de posturas ambiguas. Para utilizar vocabulario propio de las ciencias bíblicas, es como hablar de la existencia de una especie de “*eiségesis arqueológica*” (lit. “meter”), de la cual ningún arqueólogo/a puede o debe desprenderse y que hay que asumir responsablemente. Siempre existe una “pre-comprensión” que influye en la generación de sentido (sea ésta consciente o no), y a la que muchos calificarían de intuición, conjetura, presunción o sospecha inferida de algo o alguien.

En muchos casos la presencia de esta información establecida de ante mano, por mínima o rudimentaria que pudiera ser, se reconoce como tal, lo cual ayuda a procesar el significado de nuevos descubrimientos. El principio

subyacente es que “las nuevas ideas” (en forma de hipótesis o teorías) se deben, de algún modo, gracias a la influencia de “las viejas ideas”, las cuales funcionan como marco de referencia o punto de entrada: un movimiento de “lo conocido” a “lo desconocido”. En otros casos no nos debería sorprender que algunos/as arqueólogos/as confundan este pre-entendimiento con la verdad, total y objetiva, para conformarla acríticamente a lo que ya creen o desean probar. Lo mismo ocurre con los exegetas y aún en las mal llamadas “ciencias exactas”.¹⁰ Como resultado, la línea divisoria entre imponer conocimiento y extraerlo de la fuente con relativa objetividad es una línea muy fina. De hecho, la distinción entre ambas acciones puede convertirse en algo difuso, por lo que siempre hay que tener conciencia de su potencialidad para bien o para mal y ser cautelosos para no justificar o racionalizar lo que ya aceptamos como posiciones inamovibles o dogmas. Debemos dejar de un lado los anacronismos y las lecturas netamente lineales.¹¹

Así como nunca se debe acudir a la Escritura sólo para detectar pasajes que concuerden con los dogmas de la Iglesia para defenderlos a ultranza o para alimentar teologías denominacionalistas, no debe excavarse con la finalidad de probar *a priori* que el reino de Salomón no existió o que la batalla contra Ai liderada por Josué nunca ocurrió. Tampoco se viaja deliberadamente al Monte Ararat en busca del Arca de Noé, a Kiriath-Jearim seguros de que allí se encuentra el Arca del Pacto o se participa de excavaciones en Séforis dando como un hecho que esta ciudad fue el hogar de María, Ana (su madre) y Joaquín (su padre). Con conciencia de la existencia de presuposiciones para monitorear su efecto, nuestros juicios de valor y conclusiones deben suspenderse hasta después de que toda la evidencia haya sido correctamente colectada, examinada y criticada.

¹⁰ Como, por ejemplo, la física, la química o la matemática, disciplinas que poseen sus propias presuposiciones y, por lo tanto, posibilidades, limitaciones y ambigüedades.

¹¹ Por ejemplo, la tendencia que existió en “la arqueología cristiana” a principios del siglo XX de interpretar relieves o dibujos de los siglos 2 y 3 d.C. (por ejemplo, las figuras de uvas, panes, anclas, palomas, ramas, etc.) a partir de entendimientos post-constantinianos; es decir, asignándoles connotaciones cristológicas, litúrgicas o eclesiásticas que surgieron mucho después, e ignorando significados más amplios y contextuales de este tipo de evidencia (SNYDER, 1991, p. 1-29).

La identificación y dependencia de patrones explicativos

Los seres humanos somos, sin lugar a dudas, “criaturas de hábitos”. Y por ser esto un fenómeno innegable, nuestra conducta es siempre predecible y, por lo tanto, sujeta a análisis transculturales y comparativos. Esta verdad gobierna la manera como debe entenderse la naturaleza de la cultura material, los escritos bíblicos y las múltiples expresiones de ambos medios simbólicos.

En las relaciones interpersonales e intergrupales que viabilizan la comunicación y la existencia humanas, “las repeticiones” abundan y “los patrones” sobresalen. Con este entendimiento de por medio, tanto los/as arqueólogos/as como los/as biblistas utilizamos lo que es común como criterio, herramienta o marco de referencia para entender los nuevos hallazgos, siempre a la luz de las similitudes que ya han sido detectadas y corroboradas, sean estos, por ejemplo, edificios, imágenes de culto, estilos de cerámica o géneros literarios. La verdad es que existe una relación directa y predecible entre lo que los pueblos hacen, crean y dejan como legado y la manera cómo deben ser interpretados a la luz de características que se repiten.

Si, por ejemplo, nos damos cuenta de que las murallas y los portones encontrados en Hazor son muy parecidos a los que encontramos en las ruinas de Megido y Gezer (1 Re 9:15-17), es obvio que las características descubiertas en ese primer sitio arqueológico van a ser cruciales en la interpretación de las mismas estructuras en Gezer y Hazor para corroborar ese entendimiento inicial, precisamente porque existen similitudes entre las estructuras de todas estas ciudades (independientemente de si el rey Salomón fue el responsable por la reconstrucción de ellas o no). El conocimiento acumulado del estudio de uno de esos sitios arqueológicos lleva al análisis comparativo de los otros y, en base a otras evidencias, ayuda a proponer la idea de que estas ciudades fueron construidas por el mismo arquitecto o de acuerdo a un estilo común.¹² Del mismo modo, si en base al análisis de un escrito particular, afirmamos que el mismo está conformado por los elementos de trama, personajes, tiempo,

¹² Desde una óptica metodológica y como fruto de una conversación con lo que la Escritura dice, las características comunes halladas en los templos, altares, estatuillas, estelas, dibujos y grabados son de mucha utilidad en la elaboración de un perfil de las religiones en la antigüedad y la relación existentes entre ellas.

lugar y la perspectiva de su escritor y que dicho escrito es una “narrativa” o “historia” ya que notamos la presencia de las mismas características en otros textos,¹³ es lógico pensar que de aquí adelante utilicemos estas similitudes como criterios para clasificar y analizar como narrativas a otros textos que tengan los mismos elementos que inicialmente fueron identificados y corroborados como tales. Así se justifica, desde el punto de vista de la crítica literaria, la creencia de que todas las narrativas tienen los mismos componentes. En todo esto, el punto para recordar es que existe una relación dialéctica y directa entre los métodos que empleamos y la naturaleza de la data que se estudia con esos mismos métodos. Cierta nivel de circularidad es real e inevitable.

Las capas de formación y significados en movimiento

Detectar, interpretar y fechar estratos bajo tierra es una de las metas principales de las excavaciones arqueológicas. Al igual que los geólogos que se enfocan en diferentes capas de sedimentos, desde la superficie de la tierra hacia sus profundidades (es decir, el subsuelo), los/as arqueólogos/as buscan descifrar, desde el más reciente hasta el más antiguo, estratos o niveles de ocupación y los cambios que allí se dieron, siempre utilizándose criterios, técnicas y equipos especializados para fechar dichas capas. Es un viaje en el tiempo para establecer una cronología absoluta al igual que la evolución del sitio bajo escrutinio.¹⁴ Como regla, mientras más profundo el estrato, más antiguo el estrato ha de ser.¹⁵

Un principio parecido se aplica al entendimiento de los relatos bíblicos aunque con mucho menor precisión. Dado que la historia siempre se

¹³ Sobre estas categorías y otros artificios comunicacionales, consultar las obras de POWELL, 1990, y ALTER, 1981.

¹⁴ La cronología puede ser “absoluta” (i.e., eras principales tales como la paleolítica, neolítica o la era del bronce o del hierro) y “relativa” (i.e., el tiempo o fecha aproximada de cada estrato de acuerdo a los resultados provistos por el carbono 14 y otros medios científicos de datación).

¹⁵ En Tel Gezer, por ejemplo, se han identificado por lo menos 26 niveles o estratos bajo tierra que se remontan a tiempos calcolíticos y que han pasado por los períodos griego, macabeo y romano hasta llegar al tiempo del imperio otomano.

interpreta desde el presente y en torno al pasado, y que los textos bíblicos no siempre fueron escritos por la misma persona, con las mismas ideas y para satisfacer las mismas necesidades, muchos pasajes contienen "costuras de composición"; es decir, pistas de que varios autores o escritores han modificado y reinterpretado el contenido de los relatos con diferentes propósitos. Cuando se adopta este punto de vista, estas costuras pueden revelar posibles etapas de cómo algunas tradiciones, creencias, textos y acontecimientos fueron interpretados de modo distinto y en diferentes momentos para lograr variados efectos. Con el fin de identificar parte de esa historia de cuya evolución hay algunas claves en los textos como productos finalizados, como en la arqueología, los exégetas, partiendo de la estructura superficial de esos textos, se adentran en la estructura profunda de los tales con la finalidad de identificar etapas redaccionales de su contenido hasta poder llegar, presuntamente, a los acontecimientos históricos que dieron pie a todo el proceso de relecturas y posteriores apropiaciones.

Con este tipo de entendimiento, muchas veces informados por los hallazgos arqueológicos y partir de la Biblia, se puede monitorear cómo Israel, por ejemplo, pasó del politeísmo hacia el monoteísmo y algunos de sus umbrales principales. Observamos procedimientos parecidos en la determinación de varias capas de redacción en el Pentateuco, algunos libros históricos (Reyes y Crónicas), los evangelios y algunas cartas (Efesios y Colosenses, y Judas y 2da de Pedro). Con sus propias limitaciones, posibilidades y niveles de precisión, en ambas especialidades el enfoque *profundo* y *diacrónico* es fundamental cuando se trata de sacar a la superficie, organizar y hacer sentido pasado y las trayectorias de las ideas.¹⁶

El poder de la imaginación y la creatividad responsables

Obviamente, en el análisis de los escombros de los pueblos de otrora para saber de ellos, como en el estudio que se hace del Antiguo y el Nuevo Testamento, existen oportunidades para crear *escenarios* posibles que

¹⁶ Curiosamente, un fenómeno similar se puede encontrar en el tronco de los árboles, cuyas capas circulares y sobrepuestas nos dan pistas sobre la edad y el desarrollo de los mismos.

ayuden a reconstruir los contextos sociales y sus respectivos eventos, espacios geográficos, culturas, pueblos y épocas. Conscientes de todo esto, los/as excavadores, ante la evidencia a la disposición, utilizan su experiencia, formación, capacidad de análisis e intuición para articular interpretaciones viables de lo que pudo haber sucedido, quienes fueron los personajes involucrados, en qué lugares se dieron los hechos y cuándo y cómo. Teniendo cuidado de no equiparar la interpretación con lo interpretado, la creación de *imaginarios* es una mediación sumamente valiosa, no la realidad pura y prístina.

Del mismo modo, y ya que el lenguaje no es siempre tan gráfico como uno quisiera, no se puede analizar la Biblia bien sin la debida visualización o expediciones a la tierra de Palestina o el Medio Oriente. Para minimizar la recurrencia a lo que es abstracto, el uso de las réplicas, maquetas o escenarios visuales es invaluable. Basados en sólida evidencia, en Palestina existen buenos modelos de la antigua Jerusalén, el Herodion, Megido, Séforis, Masada y Cesarea Marítima. Contamos con excelentes reconstrucciones de Atenas, Roma y las ruinas de Luxor, Egipto. Visitar a la Tierra Santa y áreas circunvecinas para tomar fotografías de sus restos, zonas rurales y desiertos, e igualmente experimentar su clima y topografía, son centrales para entender el ambiente social que la Biblia da por sentado o describe parcial e indirectamente. Como pueden ver, en ambas especialidades las visualizaciones conceptuales son indispensables así como necesarias.

El efecto acumulado de inferencias

Muchas de las conclusiones de las investigaciones llevadas a cabo por los/las arqueólogos/as son “aproximaciones” que resultan de la suma de muchas fuentes de información, válidas presunciones y razonables observaciones. Esto se debe a que, por tratarse de objetos y estructuras físicas de culturas literalmente muertas, la arqueología depende considerablemente de un cúmulo de deducciones y supuestos lógicos (con base científicas o no), que llevan a los expertos a plantear posibilidades y probabilidades, siempre por medio de una visión científica e historicista de la vida humana. Es precisamente la falta de evidencia material conclusiva y la finita mente humana que hacen que no sepamos realmente dónde se

encuentra la villa de Betsaida (Jn 12:21) y que, hasta el presente, tengamos dos posibles candidatas en Galilea: el-Tell o el Araj (NOTLEY y AVIAM, 2020; ARAV, 2020). Más y mejores descubrimientos en el futuro pueden ayudar a descifrar este enigma.

Acumular deducciones también es parte de lo que sucede con los intentos por comprender la Escritura contextualmente, sobre todo ante la ausencia de data objetiva y contundente. En ambos casos, la subjetividad responsable (mas no “el subjetivismo”) debe imponerse y cultivarse. Ante la naturaleza de la evidencia y del conocimiento, las metodologías son esencialmente *heurísticas*. Y como sucede con otras áreas de la vida, lo que creemos saber no es immaculado o completo en sí mismo, especialmente cuando se trata del pasado y la carencia de testigos fidedignos o fuentes que nos expliquen el significado de los objetos o inscripciones.

Explicaciones tentativas para ser verificadas

Como ocurre con la interpretación del discurso escrito, cuando la información no es clara y convincente o parece estar en el trasfondo social no explicitado de las palabras, esa imaginación y creatividad, que se alimentan de “evidencias almacenadas”, se viabilizan por medio de las *hipótesis*; es decir, por medio de planteamientos no finalizados cuyas verdades son modestas y parciales. Éstas, una vez organizadas con coherencia, se convierten en razonables marcos de referencia para ser depurados. Para utilizar el lenguaje de las ciencias bíblicas, llegan a formar parte de un limitado, esperanzador y perfectible proceso eisegético, exegético y hermenéutico (ver Gráfico A arriba).

Obviamente, ante la adquisición de más evidencias y mejores procedimientos, técnicas y métodos de investigación, este conjunto de suposiciones puede convertirse en una serie de *tesis* que han de sustentar *teorías*, resultando en andamios de comprensión más legítimos, estables y formales. Así que, con humildad, hay que experimentar, analizar, decidir y abrirse a nuevos descubrimientos, como parte de una larga aventura que, en el mejor de los casos, ha de corregir errores o llenar los huecos dejados por las verdades a medias. El futuro está abierto. La data nunca se interpreta a sí

misma pues precisa de la mediación humana que siempre es finita. Todo esto implica que, con apertura a la auto-corrección, tanto las presuposiciones como las creencias deben ser revaluadas constantemente al trasluz de nuevos descubrimientos.

La dependencia de otras disciplinas científicas

La arqueología bíblica se nutre de la colaboración hecha por otras ciencias. No actúa ni debe actuar por sí sola. Es y debe ser interdisciplinaria y multidisciplinaria. Los mismos adjetivos califican la interpretación de la Escritura. El presente ensayo es un intento por obligarnos a tender puentes cognitivos y procesuales y pensar en iluminadoras posibilidades en ambos sentidos.

Al momento existen muchos ángulos y metodologías que deben incorporarse en la comprensión de la cultura material y los discursos bíblicos debido a su efectivo y enorme poder de explicación de realidades que son plurales, complejas, mutuamente influyentes y cambiantes (TATE, 1991, p. 27-208; MARTÍNEZ, 2019b, p. 113-133).¹⁷ En la sociedad en que vivimos aferrarse a una sola manera de ver las cosas ya no es posible o justificable. No obstante, hacemos la salvedad de que aún la multiplicidad de lecturas tiene sus propios desafíos y no siempre funciona como la gran panacea; pueden crear confusión.

La convergencia referencial de los sitios arqueológicos con el discurso bíblico

Metodológicamente, me ha resultado interesante redescubrir la relación que muchas veces existe entre el significado del nombre de una ciudad, región o sitio arqueológico con alguna leyenda, evento o rasgo sobresaliente de la topografía del área donde se han realizado excavaciones; es decir, lo que algunos llaman *toponimia*. Tomemos, por ejemplo, el posible significado de la palabra “Jezreel” (“lo que Dios plantó”) con la fertilidad del valle en donde se encuentra el sitio arqueológico que lleva dicho nombre. Es casi imposible pensar en Megido,

¹⁷ Una explicación detallada de cómo utilizar estas metodologías (con ejemplos prácticos) es provista por TIFFANY y RINGE, 1996.

que podría significar “invadir”, “cortar” o “tropas”, y no vincular estas acepciones con la historia de numerosos conflictos que sucedieron en esta ciudad y la apropiación apocalíptica de este concepto siglos más tarde, como la Biblia y los hallazgos arqueológicos lo corroboran.¹⁸ El punto es que detrás de los nombres propios hay una historia de vida que contar, no siempre conocida. Además, los nombres propios de los lugares no son fijos; por ser expresiones culturales y actos hermenéuticos de poder y privilegio, cambian.

Lo sorprendente es que un concepto similar lo vemos en *la etiología* de muchas creencias, rituales, practicas o nombres de personas, eventos y lugares en la Biblia; es decir, de cómo estos elementos comenzaron y cuál es la trama que los justifica. Pensemos en nombres tales como Israel (“quien lucha con Dios”), Abraham (“padre de multitudes”), Moisés (“rescatado de las aguas”), Jerson (“extranjero allí”), Amós (“llevado por Dios”), Jesús (“Dios salva”), “la calle derecha” en relación a la conversión de Pablo y los iluminadores vínculos de estos nombres con los episodios bíblicos donde se mencionan y las moralejas que comunican.

Todo esto es evidencia de que la arqueología y la retórica de los discursos bíblicos “se encuentran” para ayudarse mutuamente en la generación de sentido, de modo que podamos entender diferentes aspectos de la historia, la sociología, la antropología y la psicología humanas en sus múltiples referencias y referentes (sólo por mencionar algunas disciplinas). Somos parte de una red de relaciones semánticas y universales; por lo que todo acercamiento a la realidad debe ser analógico, integral y multifactorial, aún en aquellos casos en los que el enfoque sea puntual.

El ensordecedor silencio del ayer

Por más que quisiéramos que no fuera así, los restos de culturas milenarias o que ya no están con nosotros, la mayoría de las veces no dan claro testimonio del significado final su legado físico para sus creadores, usuarios y beneficiarios originales; yacen inertes, sin voz, olvidados y carentes

¹⁸ Pensemos en el concepto neotestamentario y cósmico de “armagedón” (lit. “la montaña de Megido”), por ejemplo (Ap 16:16).

de memoria. Y aunque es cierto que algunas piedras pudieran “hablar” (como asevera la arqueología), la mayoría de las veces el silencio es la regla, lo cual hace cuesta arriba atar los cabos sueltos o hasta un imposible. No todo en la Biblia tiene explicación tampoco. Existen brechas, dislocaciones, enigmas y contradicciones; el discurso humano nunca es perfecto.¹⁹ Todo esto, por supuesto, es un gran reto para el investigador, tanto de esta colección de documentos y su cultura e historia como para quienes se dedican a reconstruir el pasado. Las preguntas sin respuestas son incontables así como las conjeturas y las lógicas deducciones.

Pretender decodificar y explicar “el Misterio” no es solamente la gran utopía de las religiones del mundo,²⁰ sino de todo esfuerzo humano por entender y explicar al ser humano en el espacio, el tiempo y la cultura. La arqueología tiene sus propias encrucijadas y enigmas, cuyas respuestas desaparecieron o están bajo tierra y, salvo algunas excepciones, allí permanecerán. Y si es cierto que “la ausencia de evidencia no es evidencia de su ausencia”, también es cierto que “los argumentos de silencio” nunca son argumentos. ¡Hay que simplemente esperar y escavar hasta las sorpresas llegar!

La escasez de relatos históricos

En relación al mundo *detrás*, tanto en la arqueología como en la lectura de las Escrituras, la existencia de otros escritos (tales como inscripciones, manuscritos, bulas, tablillas de piedra o arcilla y estelas) tienen un papel preponderante en el desciframiento de las culturas de los pueblos y su pasado. Estrictamente hablando, la cultura material literalmente no se explica a sí misma, y muchos de los textos bíblicos no suministran información suficiente y clara. Las fuentes escritas son raras o casi inexistentes (RICHELLE, 2017, p. 156-159). Y la mayoría de las veces la historia no nos deja explicaciones de los acontecimientos históricos con los cuales la cultura material pudiera tener alguna relación. Ante estos vacíos, nos vemos forzados a “leer entre líneas” a fin de explicar referentes que, de otra manera, carecerían de sentido o relevancia. Es cómo si la tarea fuese ser la

¹⁹ Ver algunos ejemplos en MARTÍNEZ, 2019b, p. 7.

²⁰ Sobre este tema, ver mi obra *Encuentros con el misterio*, 2019a.

voz de los que no tienen voz y recuperar las memorias de quienes han sido sepultados en el olvido, especialmente los pueblos marginados.

Sin embargo, la falta de testimonio histórico fuera de la Biblia o la cultura material de su contexto social o la contradicción de las mismas, no es evidencia definitiva de su falta de historicidad. Recordemos que los grupos nómadas, por ejemplo, se movían constantemente para sobrevivir y tenían interés sólo en ellos y descendencia; no existía tal cosa como tomar en consideración otras opiniones o recurrir a varias fuentes por razones de balance y objetividad. En la antigüedad también se exageraban los hechos o caracterizaban para fines netamente sectarios; la propaganda como medio de auto-afirmación y defensa fue la norma. En este tipo de contexto, es entendible que solamente el Pentateuco nos hable del origen y formación de Israel como nación y que sólo los evangelios nos hablen de Jesús y los Hechos y las cartas paulinas de Pablo (SEGUNDO, 1985; MEIR, 1991; CROSSAN, 1991). Otras fuentes no tiene por qué corroborar sus afirmaciones. La marginalidad, en este sentido, es un criterio relativo de relativa historicidad que no debe rechazarse y amerita seria ponderación. Debemos abrirnos a otros conceptos de lo que “ocurrió”. Los criterios del historicismo europeo que hemos heredado, entonces, son cuestionables.

La entusiasta circularidad de las ideas

Si no se tiene consciencia y dominio propio, es fácil caer en explicaciones cuya “evidencia” es la apelación acrítica y ciega, muchas veces descontrolada y apresurada, a supuestas ideas que funcionan como su propio justificativo. Es por ello que estar a tanto del papel que “las presuposiciones” (o *eiségesis*) juegan en la generación de sentido es el primer paso para controlar su arrolladora influencia, sea para refinar ideas previas, reforzarlas, descartarlas o sustituirlas. Quien posee una buena auto-estima intelectual e integridad, a la luz de la evidencia que es nueva, vieja o ambivalente, conversa con sus supuestos cognitivos para impedir que ellos les lleve a conclusiones precipitadas y tendenciosas. No hay que obligarse a ser innovador o proponer ideas diferentes sencillamente porque hay que hacerlo. Monitorear y controlar nuestra epistemología y motivaciones son tareas cardinales.

Pensando en esta popular propensión, no debemos pensar que solamente los actantes de la Biblia (autores, escritores, destinatarios y personajes) o los mismos lectores de la Biblia son los únicos culpables de la llamada “interpretación regresiva”.²¹ En la arqueología se da el mismo fenómeno. Los excavadores, como los/las estudiosos/as de la Biblia, hacen sentido de la cultura material siempre desde su propia ubicación social y en referencia a sus propias ideas y el legado profesional de sus predecesores. Pero en este esfuerzo pueden adoptar posiciones rígidas, acomodar la evidencia a conveniencia e ignorar los argumentos que las contradicen.

Por ejemplo, el narrador de 1 Reyes 13:1-2 no está solo al pretender legitimar las creencias y acciones de su presente acudiendo al pasado para armonizarlo con un evento que ya sucedió y que necesita “la autorización divina”;²² como tampoco Marcos al “predecir” la destrucción del templo de Jerusalén después que este evento ya había sucedido, o quienes justifican las creencias y los rituales en la comunidad de la alianza haciendo ver a sus lectores que los tales ya habían sido previstos por Dios durante el tiempo de los patriarcas (por ejemplo, la observancia del día de reposo, la circuncisión, etc.).

Así pues, no debemos acusar a otras disciplinas de “circularidad argumentativa” cuando corremos el mismo riesgo o somos partícipes del mismo vicio intelectual. Sea que se tenga un concepto religioso, histórico o científico del universo, los pre-conceptos y las ideologías que los enmarcan tienen una incidencia directa en las metodologías que utilizamos y las conclusiones a las que llegamos. Reconocer este elemento de doble filo debe también llevarnos a eliminar la adopción de “un canon dentro del canon”, esa tendencia a aferrarse a una hipótesis particular o escuela de pensamiento y alinear la información

²¹ Es decir, la práctica de entender el pasado desde el presente de quien interpreta con el objeto de legitimar o justificar creencias y posturas presentes.

²² Recordemos que el anuncio del sacrificio de los sacerdotes del que 1 Re 13:1-2 sucede, desde el punto de vista del tiempo de la narración, durante el reinado de Jeroboam (931-909 a.C.) pero se lleva a cabo y cuenta después que la matanza a manos del rey Josías ya había sucedido (640-609 a.C.). Para defender las acciones de Josías, el narrador, que favorece la historia del reino del sur (Judá) y se opone a la del Norte (Israel), 300 años más tarde (desde el presente hacia el pasado) y para dejar claro que esta matanza era “voluntad de Dios, presuntamente crea y utiliza a “un hombre de Dios” en la narrativa para que “profetice” lo ocurrido. Lo que aparece como profecía es, entonces, historia contada como si fuese profecía. Lo mismo puede suceder cuando los/as arqueólogos/as se aferran ciegamente a una hipótesis, manejan la evidencia a su antojo y descartan los argumentos que les son contrarios.

selectivamente con estos marcos.²³ En todo caso, antes de caer en absolutismos carentes de análisis exhaustivos y para no pecar de simplismos, es preferible siempre analizar la cultura material, como los pasajes bíblicos, caso por caso.

La relativa precisión de la datación

Tanto en la exégesis bíblica como en la exégesis arqueológica el asunto de la variable “tiempo” es vital para entender el mundo *detrás* de los textos y la cultura material. Pero a veces pasa se nos olvida que en ambos campos los niveles de precisión distan de ser perfectos, con notables diferencias. Aunque de vez en cuando en la Escritura se encuentran algunas “pistas discursivas” en relación al factor tiempo,²⁴ no existe asunto más difícil que fechar la composición de sus documentos, eventos, la existencia de muchos sus personajes y sus circunstancias históricas. La razón principal es que no se pueden aplicar métodos o técnicas científicas directamente al análisis de documentos. Afortunadamente, el estudio de las Escrituras se ha beneficiado mucho de los aportes de la arqueología y la información de otros documentos en cuanto al asunto de la cronología o las fechas de eventos claves. Este precedente augura nuevas y mejores contribuciones.

El asunto de la datación es menos problemático en la arqueología pero esto no quiere decir que sus propuestas sean absolutamente confiables. Las diferentes interpretaciones que existen ya de por sí revelan la ambivalencia de la evidencia y las conclusiones. Las limitaciones de los métodos y técnicas científicas de datación son conocidas.²⁵ Es por ello que no existe consenso absoluto en cuanto a los reinados de David y Salomón (y si es que en verdad

²³ Como, por ejemplo, las escuelas maximalista y minimalista o quienes buscan una posición intermedia.

²⁴ Por ejemplo, Gn 12:6; 13:7; Nm 21:1; Dt 1:1; 34:1-12; Lc 3:1-2; Hch 11:28; 18:1-2; 18:12-17.

²⁵ Por ejemplo, las muestras orgánicas tomadas de un sitio pueden proporcionar una idea sobre el crecimiento de un árbol, pero no del estrato del que proviene. A veces las fechas de las muestras orgánicas no coinciden con la fecha de otras muestras tomadas de los mismos estratos. Los cambios en la atmósfera afectan la presencia y los niveles de carbono en las muestras; por lo que los años del calendario no coinciden con los años proporcionados por el radiocarbono. Los investigadores utilizan las conclusiones disponibles basados en diferentes modelos estadísticos, y los mismos datos conducen a diferentes conclusiones. El carbono 14 es más útil para períodos arqueológicos más amplios que en relación a fechas o años específicos. Finalmente, siempre existe la subjetividad interpretativa de la data.

existieron) y acerca del significado de muchos de los materiales encontrados en los sitios arqueológicos que presuntamente se refieren a estos reyes. A pesar de estas dificultades, gracias a los recientes avances y calibración de los instrumentos utilizados, hoy día existe un poco más de precisión en cuanto a las fechas en que ocurrieron algunos eventos históricos en el Antiguo Cercano Oriente y el mundo greco-romano. Los avances han reducido un poco el margen de subjetividad y error, las especulaciones, la selectividad y los saltos en el aire. En todo caso, ambos campos pueden complementarse y deben trabajar juntos para que la brecha que nos separa del pasado sea menos distante y la comprensión de la historia tenga menos incongruencias y vacíos.

¿Vale realmente la pena?

Como lectores apasionados por el estudio de la Escritura, por décadas muchos de nosotros hemos hecho nuestra una filosofía educativa que ha tenido como meta hacer relevante todo lo que investigamos, escribimos y compartimos con otras personas; incluida nuestra praxis personal. No importa que abstracto o aparentemente irrelevante el tema pareciera ser, nos hemos esforzado por hacer los debidos enlaces con el mundo real, algunas veces sin éxito. Un factor de importancia en este intento es que muchos trabajamos dentro del contexto de la vida y obra de la Iglesia, lo cual espera que nuestra lectura de la Escritura tenga algo que ver con la vida práctica de los creyentes.

Pero no todos los estudiosos se dedican a la investigación en ambientes como éste concuerdan con este punto de vista. Hay quienes piensan que la relevancia de las pesquisas consiste en “saber más” y punto; es decir, obtener conocimiento por el conocimiento mismo. Descubrir algo interesante y poder explicarlo es tarea suficiente y satisfactoria como sucede con otras disciplinas. Otros creen que las implicaciones prácticas asociadas a las nuevas ideas propuestas les compete a otros especialistas. También lo que es valioso para una persona o grupo no lo es para otros. Hay diversidad de gustos, talentos, profesiones y objetivos. Todo esto sugiere que la pertinencia de lo que hacemos es contextual y, por consiguiente, relativa y parcial.

Aunque aceptamos la validez de estas posiciones, todavía nos da vueltas en la cabeza el asunto de cómo los/as arqueólogos/as, bíblicos o no, defienden su oficio más allá de las premisas y objetivos intelectuales que describen y legitiman su oficio. Desde el ángulo de “el mundo *delante* de la cultura material”, ¿cómo, entonces, justificar la pertinencia de la arqueología y sus postulados más allá de las fronteras de la ideología de sus propios practicantes y apologetas? ¿Cómo, convencer, por ejemplo, a la gente de afuera que realmente vale la pena la enorme inversión de esfuerzo físico, tiempo y recursos humanos, materiales y económicos para literalmente “desenterrar la historia”? ¿Qué debe suceder para se concluya que lo que los/as arqueólogos/as realizan no es una pérdida de tiempo o que no es más que un trabajo como cualquier otro? Y si estas interrogantes son oportunas, ¿en qué manera esta disciplina nos ayuda a construir una mejor sociedad? ¿Es apropiada esta última pregunta?

Conocimiento del ser

Desde el punto de vista de “la reserva de sentido” que resulta de la interacción de todos “los mundos de significado” ya arriba descritos y que también se aplica al análisis de la cultura material, es imposible sostener una conversación profunda, abierta, cambiante y honesta con los lugares, artefactos, edificios, épocas, eventos, pueblos y recuerdos, de los que sólo fragmentos quedan, sin que este proceso hable a la consciencia de sus investigadores, redefina su existencia y tengas implicaciones prácticas en las comunidades de las que son parte o conocen. No hay cómo evitar la auto-comprensión del ser humano y no hacer las debidas “conexiones” con el presente de los pueblos en aras de intentar hacer un impacto positivo. La dimensión ontológica del quehacer arqueológico, de alguna manera, no debe ser minimizada o pasada por alto.

Ese viaje en el tiempo para juntar todas las piezas de muchos rompecabezas, con sus incógnitas, posibilidades y contradicciones, también nos permite vernos a nosotros mismos; es como mirarnos al espejo. Después de todo, no debe olvidársenos que las experiencias humanas, en esencia, son muy parecidas si no iguales. Como ocurre con la aproximación contextual a la

Biblia y otras experiencias humanas, “la hermenéutica arqueológica”, vista como un todo y por analogía, tiene un elemento biográfico o de índole existencial que apunta al lugar y circunstancias desde los que se interpreta, que no deben ignorarse y que definitivamente colorean las interpretaciones. Y ya que hemos establecido que es imposible eliminar la influencia de esta variable, debemos emplear a la misma con propiedad y extenderla a otras áreas del quehacer humano, como parte de un saludable proceso de introspección y crecimiento. Su potencial socializador es por demás significativo.²⁶

A modo de conclusión: el mañana es una caja de Pandora

Como su misma trayectoria histórica lo demuestra, en la arqueología bíblica no todo está dicho o lo dicho no siempre es irrevocable. Todavía hay muchas reliquias por descubrirse y misterios para ser resueltos. Bajo tierra o apenas asomando sus rostros por encima del suelo y la maleza, existen ruinas cuyos tesoros aguardan ser descubiertos por la persistencia e interpretados por las mentes inquisitivas y educadas. La calibración de los métodos de datación, el efectivo uso de la tecnología y el mejoramiento en las comunicaciones prometen aportar con sus granitos de arena en esta aventura.²⁷

Con los matices del caso, algo parecido podría decirse acerca de la exégesis de las Escrituras. En las últimas décadas, el descubrimiento de

²⁶ Por ejemplo, en base a los hallazgos arqueológicos, las siguientes experiencias de vida son dignas de ponderación: 1) el uso del poder, los recursos y los privilegios y la lucha por conseguir y mantener a los mismos; 2) el enorme poder de destrucción que el ser humano ha demostrado a lo largo de la historia; 3) la naturaleza de los imperios y procesos de colonización; 4) las razones y factores influyentes en cuanto al surgimiento y el decaimiento de poderosas naciones; 5) el asunto de la tenencia de la tierra y cómo justificarla; 6) la futilidad de construir enormes y lujosas edificaciones que, a la final, desaparecen; 7) el lugar y la función de la religión en la antigüedad y sus nexos con otras religiones en la historia de la humanidad; 8) las causas, síntomas y factores que confluyen para explicar las migraciones; 9) la relación entre la arquitectura de los pueblos amerindios y las del Antiguo Cercano Oriente o mundo greco-romano; y otros temas parecidos.

²⁷ Gracias a ello, por ejemplo, la historia de Israel se ha comenzado a reescribir, dándole a la monarquía del norte un papel más importante que lo que las narrativas bíblicas pro-Judá realizan (FINKELSTEIN y SILBERMAN, 2001 y 2006; también KAEFER, 2012, 2015 y 2016). Algo parecido también se ha hecho en las últimas décadas torno a la historia del Movimiento de Jesús (SEGUNDO, 1985; MEIR, 1991; CROSSAN, 1991) y la participación significativa de las mujeres (FIORENZA, 1985) y grupos minoritarios como los esclavos.

nuevas ideas tocante a la configuración, la comprensión y el entendimiento del discurso (y los métodos para tal fin), han ayudado a redefinir cómo los textos bíblicos pueden y deben ser analizados. Las opciones son aleccionadoras, diversas y complementarias. En este proceso, los aportes de las teologías y las lecturas del tercer mundo han sido considerables. Por lo que, pensando en todo este camino recorrido y el horizonte por delante, no debería sorprendernos que algunos descubrimientos en los estudios bíblicos estén impactando la forma en que los/as arqueólogos/as entienden el pasado, especialmente en relación al lugar y la función de la Biblia y otros escritos en esta empresa; de hecho, muchos/as arqueólogos/as hoy se están beneficiando de los Estudios Bíblicos y hasta convirtiéndose en biblistas. Lo mismo afirmamos en cuanto al papel de la arqueología en nuestra comprensión de la Biblia. En este sentido, los niveles de influencia deben seguir explotándose al máximo.

Mientras nos encaminamos hacia “la verdad”, sea para abandonar las viejas hipótesis, refinarlas o proponer alternativas más viables, debemos hacer nuestro un saludable proceso de *reconstrucción* que debe seguir a *la construcción* y *la deconstrucción*. Pero al experimentar esta inercia hacia el cambio, recordemos que “más” información no es necesariamente evidencia de que algo mejor se ha obtenido o síntoma de progreso. Si nos descuidamos, el riesgo de involucionar siempre estará al asecho. Lo importante es seguir “escarbando” en procura de nuevos tesoros que, de alguna manera, puedan contribuir con el bienestar de la arqueología bíblica, la interpretación bíblica, la relación entre ellas y otras disciplinas hermanas. El objetivo es que, en última instancia, pueda rendirse un servicio con creces a favor de nuestras sociedades, no sólo en cuanto a lo histórico y el conocimiento humano, sino también en cuanto a sus aspectos ontológicos, psicológicos, éticos, culturales, religiosos y políticos que forman parte del devenir y la existencia de los pueblos.

Referencias

ALTER, R. *The Art of Biblical Narrative*. New York: Basic Books, 1981.

ARAV, R. Searching for Bethsaida: The Case for Et-Tell. *Biblical Archaeology Review*, v. 46, n. 2, Spring 2020. Disponible en: <https://www.baslibrary.org/biblical-archaeology-review/46/2/4>.

CROATTO, J. S. *Hermenéutica bíblica: para una teoría de la lectura como producción de sentido*. Buenos Aires: Ediciones la Aurora, 1984.

CROSSAN, J. D. *The Historical Jesus: The Life of a Mediterranean Jewish Peasant*. San Francisco: Harper, 1991.

FIORENZA, E. S. *In Memory of Her: A Feminist Theological Reconstruction of Christian Origins*. New York: Crossroads, 1985.

FINKELSTEIN, I.; SILBERMAN, N. A. *The Bible Unearthed: Archaeology's New Vision of Ancient Israel and the Origin of Its Sacred Texts*. New York: The Free Press, 2001.

FINKELSTEIN, I.; SILBERMAN, N. A. *David and Solomon: In the Search of the Bible's Sacred Kings and the Roots of the Western Tradition*. New York: The Free Press, 2006.

KAEFER, J. A. *A Bíblia, a Arqueologia e a História de Israel e Judá*. São Paulo: Paulus, 2015.

KAEFER, J. A. *Arqueologia das terras da Bíblia*. São Paulo: Paulus, 2012.

KAEFER, J. A. *Arqueologia das terras da Bíblia II*. São Paulo: Paulus, 2016.

MARTÍNEZ, A. E. Cesarea a la Orilla del Mar: Pablo y el mundo detrás de los Hechos de los Apóstoles. *Arqueología Metodista*, 01 jul. 2020a. Disponible en: <http://portal.metodista.br/arqueologia/artigos/2020/cesarea-e-la-orilla-del-mar-pablo-y-el-mundo-detras-de-los-hechos-de-los-apostoles/view>

MARTÍNEZ, A. E. Encuentros con el misterio: un entendimiento de la religión. Waleska, GA: Reinhardt University y CreateSpace, 2019a.

MARTÍNEZ, A. E. Interpretación bíblica con sabor latino: una invitación al diálogo desde la diáspora, 2da edición. Caracas: Acción Ecueménica, 2019b.

MARTÍNEZ, A. E. Tesoros bajo tierra, escombros y silencios: fundamentos de la arqueología bíblica. *Arqueología Metodista*, 06 abr. 2020b. Disponible en: <http://portal.metodista.br/arqueologia/artigos/2020/tesoros-bajo-tierra-escombros-y-silencios-fundamentos-de-la-arqueologia-biblica/view>

MEIR, J. P. *A Marginal Jew: Rethinking the Historical Jesus*. New York: Doubleday, 1991.

NOTLEY, R. S.; AVIAM, M. Searching for Bethsaida: The Case for El-Araj. *Biblical Archaeology Review*, v. 46, n. 2, Spring 2020. Disponible en: <https://www.baslibrary.org/biblical-archaeology-review/46/2/2>. Acessado el: 15 jun. 2020.

OSBORNE, R. 4 Reasons Archaeology Cannot Prove the Bible. *The Gospel Coalition*, 14 mar. 2017. Disponible en: <https://www.thegospelcoalition.org/article/4-reasons-archaeology-cannot-prove-the-bible/>. Accesado el: 03 abr. 2020.

POWELL, M. A. *What Is Narrative Criticism?* Minneapolis: Fortress Press, 1990.

RICHARDSON, G. H. The value of Biblical Archaeology. Disponible en: <https://www.journals.uchicago.edu/doi/pdfplus/10.1086/475559>. Accesado el: 26 mayo 2020.

RICHELLE, M. *A Bíblia e a Arqueologia*. São Paulo: Vida Nova, 2017.

SEGUNDO, J. L. *The Historical Jesus of the Synoptics*. Maryknoll, NY: Orbis, 1985.

SNYDER, G. F. *Ante Pacem: Archaeological Evidence of Church Life before Constantine*. Atlanta: Mercer University Press, 1991.

TATE, W. R. *Biblical Interpretation: An Integrated Approach*. Peabody, MA: Hendrikson, 1991.

TIFFANY, F. C.; RINGE, S. H. *Biblical Interpretation: A Roadmap*. Nashville: Abingdon Press, 1996.

RECIBIDO: 10/06/2020
APROBADO: 10/07/2020

RECEIVED: 06/10/2020
APPROVED: 07/10/2020